



ESPECIAL TESTIMONIOS COVID-19 "Cuando llega la calma"

EL VALOR DE LO SENCILLO

Han pasado tres meses desde que la COVID-19 atacara nuestros pilares fundamentales. La salud de todos estaba en peligro y la única solución para protegerla era alejarnos de nuestros seres queridos.

Esta situación nos ha afectado a todos, especialmente para las personas con alguna enfermedad mental, y nos ha hecho valorar lo más importante. Darle valor a cosas que nos pasaban desapercibidas. Ahora echamos de menos esos abrazos que antes rechazábamos.



FAMILIA HOSPITALARIA

Y para ayudarnos, desde la Clínica Nuestra Señora de La Paz se ha trabajado sin descanso. Todas las áreas y departamentos han dado lo mejor de sí mismos para ofrecer la mejor atención.

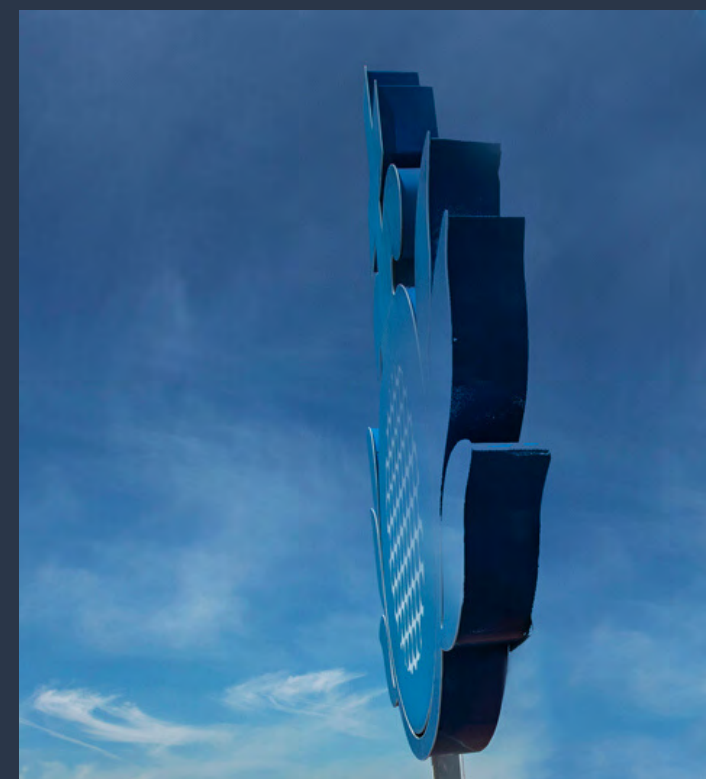
Los miedos se han dejado en casa para ir a los diferentes puestos de trabajo, la angustia se escondía tras una sonrisa y las preocupaciones desaparecían al cruzar la puerta. Todo por el bien de nuestros usuarios, por conseguir demostrar uno de los grandes valores de la Orden: la Hospitalidad.

GRACIAS

Este número especial de Junio es muy valioso para todos los que formamos parte de la Orden Hospitalaria y, en concreto, de la Clínica.

Además de recoger las valiosas vivencias expresadas por los colaboradores de la Clínica, podemos conocer cómo nuestros usuarios lo han vivido desde sus habitaciones o desde sus casas.

Desde aquí, como el título de una de estas vivencias, le damos las GRACIAS a todos ellos por su generosidad y por dejarnos acercarnos a ellos un poquito más.



LOS SANITARIOS Y ASISTENCIALES CON PENSAMIENTOS POSITIVOS

Estamos en una sociedad que puede llegar a generar rasgos paranoides, y tiende a pensar y decir que la culpa la tiene el otro. En esta nuestra sociedad, buscamos siempre culpables, para quitarnos los fracasos y los muertos de encima. ¡Nunca menos oportuna nuestra situación actual!

Los que nos dedicamos a profesiones sociosanitarias habremos de aprender que nosotros no tenemos la culpa ni responsabilidad por el hecho que aparezcan virus, enfermedades, elementos agresivos... y muchos de ellos fruto de los malos hábitos higiénicos y de salud de la población.

Es de admirar la agudeza que manifiesta El Roto en sus diseños, pero nos llamó la atención en la fecha del 22.04.2020 cuando presentaba un virus cualquiera que con cara de “cabreo y envidia” exclamaba: ¡Todos los muertos se le atribuyen al dichoso coronavirus! ¿Es que los demás no matamos? (Cf. El País digital).

Parece que ya nos va quedando algo claro que ha habido muchos difuntos en estas fechas, aunque la disminución es notable y la presión asistencial también, pero no está tan clara la causa del fallecimiento: porque aunque sí podemos afirmar que durante el año 2019 han muerto muchos de gripe, también nos atrevemos a afirmar que los de estos días del 2020, no son todos muertos POR coronavirus, sino CON coronavirus, en muchos casos... Las diferencias de las curvas de un año a otro es notoria.

Y de estas muertes estamos buscando culpables, y quienes han estado o hemos acompañado a personas enfermas o familiares que han pasado por esta situación, en algunos momentos bajos, nos culpabilizamos de no haber sabido o podido hacer más de lo que hemos hecho: pensemos en médicos, enfermeros, auxiliares, psicólogos, agentes de pastoral,... Incluso hay muchos desaprensivos que culpabilizan al sistema de Salud, incluso a los profesionales sanitarios y asistenciales, de no saber actuar y prevenir. Estamos favoreciendo que la responsabilización sea cada vez más sinónimo de auto-culpabilización.

Miremos en positivo

Las relaciones (positivo vs. negativo), (lado oscuro vs. lado brillante) no tienen por qué ser diametralmente opuestas, sino que pueden estar conectadas íntimamente.

La idea de buena vida, no implica solo cultivar la gratitud u otras fortalezas del carácter, desarrollar optimismo o tener experiencias de plenitud, sino que también tiene que ver con el afrontamiento positivo mediante el tratamiento de la culpa, el disgusto o la envidia, aceptando estas emociones pero comprometiéndose, a seguir teniendo metas congruentes con los propios valores para tener una vida plena y con significado.



Caminar en positivo implica: hacer un mayor uso de la motivación intrínseca, afecto positivo y la creatividad; mejora de la psicoterapia mediante el desarrollo del enfoque que hace hincapié en la esperanza, significado y auto-curación; mejora de la vida familiar por una comprensión de las dinámicas del amor y el compromiso; mejora de la satisfacción del trabajo por ayudar a las personas a encontrar gratificaciones auténticas en el mismo y a realizar buenas aportaciones; mejorar las organizaciones y la sociedad descubriendo qué condiciones aumentan la confianza, la comunicación y el altruismo de las personas. Todos somos conscientes que las situaciones que vivimos diariamente tienen diferentes lados, caras. Aunque seguramente no todos somos conscientes de cómo realmente son todos esos lados. Normalmente nos quedamos con el lado bueno y el lado malo. En función de cada uno y de la actividad, daremos más peso a uno o a otro. Aunque es bastante habitual tratar de eliminar el lado malo.

Admitimos diversidad de versiones o rostros. Seguramente tanto buenos como malos, aunque seguramente el etiquetarlos sea el primer error que muchos cometemos. Pero, en toda situación, hay algo de positivo. El cubo tiene seis caras, suele apoyarse en la inferior, por lo tanto es preciso saber aceptar la base del cubo, aunque no se vea como las otras. Pensar en positivo es aceptarse y aceptar. Pensar en positivo es ser hospitalarios y poseedores de una gran dosis de humanización.



A propósito de la enfermedad Covid-19 -cuyo comportamiento puede estar incluido dentro de teoría matemática del caos-, no debemos olvidar que, si la humanidad surgió por su cuenta, a partir de una serie acumulada de acontecimientos durante la evolución, sigue inmersa en este proceso hasta su fin, si llega a suceder. Nuestro destino terrestre está sellado y no hay, ni habrá, nada que podamos hacer al respecto. La supervivencia de nuestra especie será, si acaso es posible, viajar a destinos planetarios muy alejados, dentro de unos 2.000 millones de años... ¡Parece lejano para preocuparnos!

Según este enfoque que se nos antoja pesimista y poco práctico, no estamos predestinados a alcanzar ninguna meta, ni tampoco podemos responsabilizarnos de cualquier poder que no sea el nuestro. Sólo la comprensión de nosotros mismos, nos salvará. No se nos concederá una segunda oportunidad. Éste es el único planeta que tenemos para vivir; y éste es el único enigma que debemos descifrar: aprender a vivir, encontrar el sentido de nuestra propia vida (Cf. Wilson, E.O. (2016). El sentido de la existencia humana. Barcelona: Gedisa).

Por lo tanto, pensar en positivo ayuda a conocerse mejor a sí mismo y a progresar en la dedicación a los demás en sus vulnerabilidades y limitaciones, empezando por las propias. Y esta es nuestra tarea única y esencial.

*Calixto Plumed
Consejero Delegado*

**“Filosofar es pensar tu vida y vivir tu pensamiento” (Michel Onfray).
La vida no tiene sentido, la vida es sentido, lo que sucede es que cada uno ha de encontrarlo.**

POST COVID, POST PESADILLA

Por fin llegamos al final de esta pesadilla, una pesadilla que siempre recordaremos. Lo haremos con alegría porque, aunque no hubiésemos tenido todos los medios de nuestra parte, hemos sabido anticiparnos a los problemas y resolverlos cuando esto no ha sido posible.

Aquí quiero plasmar todo el agradecimiento y el orgullo del maravilloso equipo que considero familia. Por el apoyo que se ha recibido, la comprensión y el cariño del equipo ante situaciones difíciles. Es verdad que no ha sido fácil. Todo el mundo (profesionales y pacientes) tienen una historia atrás. Aunque a veces se hace cuesta arriba pero, por suerte, estamos más unidos que nunca.

Hay gente que tiene la creencia de que si no hay un trabajo de Enfermería basado en técnicas no se salvan vidas. Pero en nuestro caso, en la salud mental, prima la HUMANIDAD. Por desgracia hay veces que no se valora, pero en eso consiste nuestro trabajo. Actuar como actuarías con tu hijo. CUIDAR como quisieras que cuidaran de ti.



Durante el confinamiento en la Clínica las personas que están ingresadas lo han pasado mal, y ahí es donde hemos actuado y hemos estado al frente intentando hacer más fácil su estancia. Concretamente yo trabajo en el servicio de Patología Dual, un servicio en el que nuestros usuarios han estado aguantando esta situación como nadie. Pero esto ya va llegando a su fin y, aunque se esté cansado, hay que aguantar la última cuesta arriba.

Enhorabuena a todo el personal que ha luchado contra esta situación desde casa y al pie del cañón. Y sobre todo a todo el personal que ha luchado contra el virus, porque se ha contagiado o cuidando de sus mayores. Eso sí que ha sido un trabajo de verdad, un trabajo físico y psicológico, agotador. Pero esto nos demuestra que somos más fuertes de lo que creemos.

Un fuerte choque de codos a todos y a todas esas personas que han sufrido por culpa de este virus. Nunca olvidaremos, y recordaremos esta unión tan bonita que hemos establecido. Por eso dedico esta imagen (tatuaje en mi brazo de la tiritita) en honor a todos por esta lucha.

Gracias compañeros/as

Alberto Soriano Romero
Enfermero



La labor de Enfermería es como una tiritita.

No se trata de poner un parche a un problema, sino de hacer que un mal acontecimiento parezca bonito.

Poner una tiritita decorada a un niño hace que, de un problema, se vea algo positivo.

Una mentalidad que intentamos transmitir con la misma rapidez que el virus que nos preocupa en este momento.

UN ANTES Y UN DESPUÉS

Ingresé un 9 de Marzo, ya había estado otras veces, y nada había cambiado, su sala habilitada para fumadores, comíamos todos juntos, la piscina, salíamos por la tarde a jugar al fútbol, podíamos darnos la mano, darnos un abrazo, salir por la tarde al jardín y disfrutar del aire, el ocio por las mañanas, jugar al billar, futbolín, tomarte tu café, a los 5 días de ingreso empecé a tener síntomas del coronavirus y por desgracia tuve que volver a casa. Estuve en confinamiento, con fiebre más de dos semanas, duró un mes el tiempo que estuve en mi casa, se me fueron los síntomas. Cuando volví para mí un Shock. Tenía que comer y cenar en la habitación, ya no podía haber contacto humano, las normas mucho más estrictas, la distancia entre todos, el grupo dividido en dos, mucho tiempo en la habitación y terapias más cortas.

El equipo supo hacerlo fenomenal para que ese infierno apagara sus llamas, sin poder salir del pasillo era muy duro, pero ajustaron las terapias para que se nos hiciera más ameno, un café, por cierto mucho más bueno que el de la máquina nos ofrecieron, y fines de semana de taller y películas. Hoy me quedan 9 días para el alta terapéutica y solo puedo aplaudir, lo aprendido en este confinamiento no lo hubiera aprendido en un tratamiento normal.

Gracias por todo.

Firmado por Thor

MI NUEVA VIDA

Mi experiencia en este tratamiento y más habiendo estado la mayor parte de este confinado, ha sido algo atípica; ya me esperaba, días antes de entrar en SJD que iba a ser diferente, pero no imaginaba en ningún caso que se desenlazaría así.

En mi caso el confinamiento me ha servido de mucho, me ha costado sacar el lado bueno del confinamiento, pero pensando y redescubriéndome, he podido quizás trabajar muchos aspectos de mi vida, que anteriormente no lo había hecho.

Aún recuerdo los primeros días, cuando solo salíamos de la habitación para ir a terapia y el resto del día lo pasábamos rodeados de las mismas paredes día tras día.

He salido redescubierto, pensando en mí, haciendo día tras día un duro trabajo de introspección personal. Buscando los fallos y errores que he cometido durante tantos años de consumo y hallando “traumas” escondidos en mí (algunos dormidos durante más de 15 años) y resolviéndolos y enfrentándome a ellos día tras día. También he puesto a prueba mi aburrimiento buscando nuevas formas de ocio sano, pero sé que esto no hubiera sido posible sin ayuda de los educadores de Patología Dual a los cuales agradezco la enorme paciencia que han tenido conmigo y más sabiendo yo mismo lo “pesado” que puedo llegar a ser. Je, je, je.

Otro aspecto es la convivencia, tanto tiempo “encerrados” con los mismos compañeros, donde siempre hay quien te cae bien, quien mal y quien directamente no te cae; en mi caso el manejo de la impulsividad y la constante comunicación con el equipo ha sido crucial para no saturarme en demasía y aún así he llegado a saturarme en algunas ocasiones.

Agradezco enormemente al equipo de Patología Dual el habernos dado la posibilidad de continuar el tratamiento, ya que mi caso sería un riesgo de muerte segura en la calle y sobre todo la paciencia y el esfuerzo que he visto para que pudiéramos salir adelante y hacer el confinamiento lo más agradable y ameno en la medida que ellos podían. En mi caso agradezco este tiempo aquí confinado, ya que me he dado cuenta de lo mucho que tenía que trabajar y hasta que no ha pasado esta situación no he sido consciente de ello.

Firmado por Gordi

MI CONFINAMIENTO

Voy a narrar cómo ha sido mi etapa de confinamiento aquí en la planta de Patología Dual y el mes que tuve que pasar en casa. Por eso la he dividido de dos maneras diferentes.

Desde que empezó la noticia tan alarmante del Covid-19, el equipo terapéutico nos reunió, para explicarnos las determinaciones, que poco a poco se irían tomando para protegernos de la mejor manera posible. Me llamó la doctora Rebolledo, para darme la noticia de que, debido a la infección respiratoria que en esos momentos padecía, por mi bien y por el de los demás, debía pasar 15 días aproximadamente en mi domicilio. Mi reacción fue de confusión y muy asustada, sobre todo cuando me pusieron una mascarilla.

Cuando llegué a mi casa, mi amigo y compañero de piso, me empezó a explicar la magnitud de todo que estaba pasando con respecto al virus, las consecuencias y demás. Mi estancia en casa no fue fácil, ya que no me permitieron salir, para estar más protegida, ni un solo día. Aun viendo las noticias, con todas muertes y contagios cada vez más grandes, no era del todo consciente. Miraba por la ventana y las calles estaban casi desiertas.

También quiero destacar en conjunto al Equipo Terapéutico, que me hizo sentir menos sola. Cada pocos días recibía la llamada de mi psicóloga Belén, con quien podía hablar y contarle si tenía algún problema. También destacar que todas las decisiones eran conjuntas por parte del equipo y tanto mi educador-sociocultural, David, me amenizaba la estancia mandándome tareas creativas y divertidas. Como mi educadora y animadora sociocultural Laura, que me mandaba tareas de todo tipo para aprender como, manualidades, visitas virtuales a museos, un tangram, etc. Todo esto me hizo más llevadero el mes que estuve en casa.

A mi vuelta a la Clínica, encontrarme con mis compañeros fue una gran alegría. Aquí en la planta me sentía protegida y animada. Aunque en casa también lo estuve, ¡no vayáis a creer lo contrario!

Todo había cambiado y se había dividido a la gente en dos grupos. Estaba todo acondicionado para que estuviéramos lo mejor y más seguro posible, guardando la distancia de seguridad, aparte de otras normas. La etapa de confinamiento ha sido por llamarlo de alguna manera dura. En mi caso no ha sido agobiante, ya que las terapias han continuado, y todo estaba dispuesto de la mejor manera.

He intentado no pensar mucho y por mi forma de ser, he sabido entretenerme, ya sea escribiendo, dibujando, incluso sacando de donde no hay. Según ha ido pasando el tiempo, me sentía bastante agotada y había momentos de cansancio, pensando hasta cuándo estaríamos así. Veíamos las noticias alarmantes que nos parecían increíbles. No podíamos disfrutar de los permisos terapéuticos, pero sí nos permitieron hacer video-llamadas a nuestra familia. Yo también tuve a dos familiares ingresados y fue otra de mis preocupaciones. Pero a través de esas llamadas estaba informada. Según ha ido pasando, en mi caso 4 meses en total desde el ingreso. Esta etapa de confinamiento tanto los compañeros como yo hemos sido muy fuertes y colaboradores. Haciendo todo lo que estaba en nuestra mano por ayudar y facilitarnos entre todos este encierro.

Hoy por hoy, todos los profesionales de la clínica intentan, poco a poco dentro de lo permitido, que vayamos saliendo con nuestras familias y vayamos haciendo cosas diferentes y con un poco más de margen. A veces el tiempo, el cansancio y las ganas que todo avance, nos pueden, pero más vale despacio y prudente, que precipitarse sin conocimiento. Ahora que poco a poco vamos volviendo a la “normalidad” miras hacia atrás y piensas que ha merecido la pena. Esta dura o para mí, cansada etapa de confinamiento, me siento reconfortada, por haber sido capaz de pasar todo esto sin pararme en el camino.

Mi agradecimiento a toda la gente de este hospital y a mis compañeros que también me han ayudado y nos hemos apoyado mutuamente.

Firmado por La Trini

GRACIAS

Yo comprendo el tema este del confinamiento que han sufrido las gentes casi en todo el planeta. Comprendo el aislamiento, soledad e incertidumbre pasados. Es sorprendente el habernos dado cuenta, cuan frágil puede volverse el ser humano en cuestión de días. Y no sólo por las grandes catástrofes, guerras y hambrunas, sino por un ser tan sumamente pequeño, que ni se ve. Y cómo, algo tan minúsculo, puede poner en jaque a una civilización, que se creía reina y poseedora de la tierra, que en su soberbia y presunta superioridad, ha agachado la cabeza a lo que han llamado SARS-COV2.

Aquí, en Nuestra Señora de la Paz, donde hemos sufrido el aislamiento completo al exterior yo, no sé los demás que espero que también, me he dado cuenta de muchas cosas. En síntesis, una gran aventura. Una gran experiencia donde ha habido tiempo para todo: aprender a sufrir, aprender a reír; emocionarte con todo tipo de sentimientos fluctuantes, día tras día; dándote cuenta de la complejidad humana, de lo fácil que puede ser desaparecer sin ni siquiera poder ser velado; de las pequeñas cosas en que se divide lo grande de la vida; del cariño, la atención y seguridad que nos han dado nuestros cuidadores con entrega y servicio.

Y en mi cuarto, donde he llorado, he reído, he soñado una nueva vida y me he motivado en mi soledad, en mi meditación en el conocimiento de mí, en el descubrimiento de mi verdadero ser, de mi pequeñez y de mi grandeza a la vez. De decidir si quiero ser pequeño, débil y cobarde como siempre en mi vida o grande, fuerte y valiente como nunca he sido. Ha sido un a “muerte” y un renacimiento, con otros pensamientos, emociones, comportamientos, y esperanzas. Y una fe recobrada. Fe en mí, fe en Dios, fe en la humanidad que está despertando a la injusticia, al egoísmo, a la soledad existencial. Sólo seremos humanos cuando seamos una sola y única humanidad, por una sola vez, gracias coronavirus.

Firmado por Shendao



DOY FE



Acabo de añadir otro nombre a una lista más abultada de lo deseado. Desde el principio de la pandemia vengo reflejando en una cuartilla, los nombres de personas muy allegadas que han ido desapareciendo, por causa directa del coronavirus o por consecuencias derivadas del mismo. En esta lista también se encuentran los enfermos que han superado el contagio. Junto a esta cuartilla tengo una velita que enciendo durante el tiempo que dura la celebración de la Eucaristía en la televisión. Tener presente en las Eucaristías a estos familiares y amigos, que de forma tan triste y anómala han desaparecido, no solo me consuela sino que los siento muy cercanos y muy vivos, en esa comunión de los santos que recitamos en el Credo.

Esta anomalía a la hora de despedir a los difuntos, obligado por el confinamiento, rompe una liturgia desarrollada por los hombres, en todas las culturas que han existido, que se pierde en la noche de los tiempos. Esta liturgia ancestral tan ligada a los sentimientos de las personas, independientemente de sus creencias, y rota de forma tan brutal, no cabe duda que nos ha herido en lo más profundo de nuestro ser. Destaco esta secuela del confinamiento por lo dolorosa que ha sido, pero con cuántas heridas de toda índole vamos a salir cuando finalice esta situación. También he de destacar las enseñanzas positivas que nos ha dejado este cautiverio a pesar de nuestra fragilidad.

Durante el confinamiento he tenido una gran ocasión de convivir con el silencio y disfrutarlo, he ahondado en mi interior para conocerme algo más, y comprobar mi fuerza en mi fragilidad y que en la debilidad soy más fuerte por la presencia del Señor que es el que me ayuda. He comprobado lo importante que es el librarme de la información “chatarra”, hasta el punto que creo, es mejor estar desinformado que estar mal informado. Doy fe de que esta experiencia es muy saludable, he comprobado que algunas de las cosas que me ataban, han resultado totalmente prescindibles, me he replanteado mi escala de valores y tengo que priorizar alguno de ellos para sentirme más libre. Y lo más importante ha sido comprobar una vez más, ahora en estado superlativo, el sentirte querido y protegido por los tuyos; en las manifestaciones de cariño familiares, podemos disfrutar de la ternura de Dios.

Cuántas veces hemos oído a lo largo de esta etapa expresiones así: ¿Qué nos quiere decir Dios con todo esto?, o, ¿Dónde está Dios en estos momentos? Puede que haya respuestas que se achacuen claramente al castigo divino y a la ira de Dios, incluso apoyando sus condenas y lamentos en textos del AT; olvidándose lamentablemente del Dios de Jesús que es el amor. Dios no castiga, Dios sólo sabe amar, nos ama a todos sin excepciones y con nuestras miserias. Yo no puedo creer en otro Dios que no sea éste. Si en el origen de esta pandemia hay una mano, esa mano no es divina es humana. Podemos estar seguros. Dios está en lo más profundo de nosotros mismos y en lo mejor de cada persona; y no es difícil verle y sentirle, por ejemplo, en estos días de pandemia: Está en los miles de sanitarios y agentes de las fuerzas del estado, que se han lanzado a trabajar, sin los medios de protección adecuados, por salvar vidas arriesgando la propia. Está en los ancianos que han fallecido, por ceder sus respiradores a otros enfermos más jóvenes, porque no había para todos. Está en los voluntarios que se ofrecen para atender a los mayores o necesitados, para que no salgan de sus casas. Está en las innumerables personas que han multiplicado gestos de solidaridad, sin propagandas, de forma anónima, pensando única y exclusivamente en el bien de los demás.

Os invito a abrir los ojos del corazón, para ver esta realidad. Dios no está detrás del coronavirus, pero sí está en medio de esta pandemia. Abramos los oídos para escuchar a Dios, qué nos está diciendo: que sigue a nuestro lado, que no ha huido en estos momentos difíciles, que está allí donde hay uno que sufre y que está allí donde hay alguien que piensa en los demás.

Necesitamos vivir con esperanza, necesitamos superar el pesimismo, las lágrimas del dolor y la impotencia, Jesús nos dice: no tengáis miedo. Dios está también en medio de los que se reúnen en su nombre. Busquemos la experiencia de Dios en nuestra vida, si lo logramos estaremos contagiando de vida a los demás, además de poder ver y oír y daremos gracias al Señor por su presencia en medio de nosotros, gracias por la fuerza que nos das para afrontar las dificultades, gracias porque sabemos que la última palabra la tienes Tú y tu amor misericordioso, gracias por guiarnos en el camino que nos acerca a Ti, gracias por ayudarnos a aprender de nuestros tropiezos y de nuestros errores, GRACIAS POR TODO SEÑOR.

*José Martínez
Voluntario*

Cierta ambivalencia, desencanto y frustración

En términos generales creo que hemos aprendido algo muy positivo durante el confinamiento, nos ha servido para valorar la unión familiar, dedicarnos un tiempo que antes por la rutina y el estrés al que estábamos sometidos no podíamos emplear.

Una vez acabado el confinamiento, no hemos aprendido nada, ni tan siquiera algo tan básico como es el respeto, no se cumplen los horarios establecidos, la higiene, las medidas de seguridad, etc. Salimos a la calle a cualquier hora, vemos a diario guantes y mascarillas tiradas en el suelo, las terrazas de los bares están a rebosar de gente sin distancia mínima...

Podemos ayudar dejando de ser tan egoístas y colaborando todos un poquito respetando todo lo que se ha conseguido gracias al trabajo de los sanitarios durante la pandemia.

Pilar Cabrera
Recepción

¿Qué hemos aprendido? Sinceramente creo que no hemos aprendido nada. Durante la cuarentena, todo el mundo estaba muy concienciado, y con muchas ganas de cambiar las cosas, pero cuando se está acabado, y nos han permitido volver a salir, nadie se ha acordado de esas ganas. El ser humano es egoísta por naturaleza, y eso ha quedado demostrado en las pocas fases que hemos pasado. Nadie parece recordar la cantidad de enfermos y fallecidos que ha habido, del trabajo inhumano que han hecho todos los sanitarios, y de cómo muchas familias han sufrido este virus de cerca.

¿Cómo podemos solucionarlo? Con la empatía. Debemos ponernos en el lugar del otro, y pensar en los demás, y no solo en nosotros mismos. Tenemos que dejar de luchar unos contra otros, para aunar las fuerzas todos juntos.

Sandra Sánchez
Auxiliar de Servicio

